

HAZAREESINGH, Sudhir. *El Espartaco negro. La épica vida de Toussaint Louverture*. Barcelona-Madrid, Ático de los Libros, 2024.

El autor de *El Espartaco negro* tiene como objetivo adentrarse en la vida de Toussaint Louverture a través de la denominada «Perla de las Antillas», la tierra de las altas montañas conocida por los nativos de la isla como «Ayti». La «mayor productora mundial de azúcar y café, así como de grandes cantidades de algodón, índigo y cacao» en el siglo XVIII (pp. 21-23). Según Sudhir Hazareesingh, su autor, se puede comprender a Louverture como el «primer superhéroe negro de la era moderna» (p. 454).

¿Pero fue tal su importancia en términos históricos? Si bien es un hecho innegable que se trata de uno de los personajes más biografiados y estudiados del Caribe (de la mano de autores clásicos como lo son James y Franco Ferrán, o más recientes tales como De Cauna, Dubois, Geggus, Girard, Martínez Peria, Murguetio Manrique, Nesbitt, Pinto Tortosa, Popkin, von Grafenstein, etc.), el autor de *El Espartaco negro* señala que investigar la figura de Louverture es un deber y un «ejercicio de recuperación, de levantamiento de las barreras que lo han alejado cada vez más de nosotros» (p. 32). Unas verjas historiográficas que si bien no son tan sólidas como lo fueron en el pasado imperialista, hoy, en una era en la que los estudios poscoloniales se encuentran en auge, «su trivialización permanece» (p. 32).

A lo largo de seis apartados encontramos una cronología del general haitiano, un conciso glosario y mapas muy detallados, sin olvidar un índice onomástico que será de gran ayuda para el lector (en total 656 páginas). Hazareesingh explora la Revolución haitiana y sus consecuencias; un proceso histórico que a ojos del autor se podría definir como parte de «una serie de transformaciones que el mundo atlántico conoció a finales del siglo XVIII. Estas se reflejaron en los crecientes desafíos al dominio monárquico e imperial, la aparición del principio de soberanía popular, así como el advenimiento de las repúblicas estadounidense y francesa» (p. 17). En este contexto nos adentramos en la biografía del que fue «un soldado, un estadista y un hombre de ideas» (p. 151).

Ya desde sus primeros acercamientos a la doctrina militar, Toussaint Louverture, contó con la ayuda de individuos que habían formado parte de su vida anterior como

esclavo. Un caso realmente interesante es el de Gilbert, sobrino del administrador esclavista Antoine-François Bayon de Libertat (uno de los protectores de Louverture). El general haitiano acogería bajo su seno a Gilbert y lo nombraría uno de sus ayudantes de campo (p. 56); aquí se inicia lo que algunos han definido como el favoritismo de Toussaint Louverture por la población blanca. En el Estado Mayor del gobernador de Saint-Domingue había blancos, mestizos y negros sin distinción aparente. Su familia supuso una parte fundamental de este entramado militar. Desde su hermano, pasando por sus sobrinos y sus hijos, Louverture abogó por el ascenso de los suyos, tanto en el escalafón militar como en su formación; esto fue clave en el desarrollo del «Estado louvertureano».

Distinguido por sus contemporáneos como «el mariscal», el que primero sería conocido como Breda, y luego Louverture, entrenó a sus propias fuerzas al amparo de la enseña española (p. 91). Estableció una «élite negra», y con la idea de presentarse como un «General de los Ejércitos de Su Muy Católica Majestad» (Carlos IV) dirigió a estos hombres en campaña entre 1792 y 1794, hasta que finalmente desertó y se unió al Ejército Republicano francés. Años más tarde, como gobernador de Saint-Domingue, fomentó una fuerte red clientelar, que incluso contaba con el apoyo de las logias masónicas, los funcionarios blancos y sus viejos veteranos (p. 229). En esta línea, es interesante el espacio que dedica Hazareesingh a la convivencia entre estos voluntarios negros y los regimientos españoles antes de su abandono de las fuerzas hispánicas en 1794. Según el historiador inglés, los tratos con brutalidad eran constantes y «los prejuicios raciales contra los antiguos esclavos que componían el ejército auxiliar» eran más que visibles (p. 100).

Hazareesingh encuentra en el Ejército louvertureano el eje del control social y político del Santo Domingo francés (actual Haití). Las fuerzas armadas de Toussaint, capaces de combatir en guerrilla y en líneas de fusilería (p. 111), tenían una profunda inspiración en el arte de la guerra europeo a pesar de las apariencias (p. 112). Este ejército de exesclavos, con oficiales procedentes de los tres grupos mayoritarios citados más atrás en este resumen de contenidos, se organizó a través de un sistema de voluntariado y levas obligatorias. El espíritu de la meritocracia militar estaba presente entre los hombres de Toussaint Louverture y en estos regimientos se formaron los futuros líderes del Haití

decimonónico (p. 138). La moral de estos individuos debía ser muy estricta, bajo constante amenaza de ser sometidos a un tribunal de justicia militar (p. 135).

Louverture hacía empleo de dos tradiciones culturales en su gobierno: el cristianismo y el vudú; sin embargo, el vudú se vio camuflado paulatinamente e incluso llegado a ser mal visto en los espacios públicos. Mientras los soldados no dejaban de confiar en que su líder «estaba en estrecho contacto con los espíritus vudú y que estos le conferían poderes sobrenaturales» (p. 117), Louverture «dio instrucciones para que todos los comandantes de batallón dirigieran a sus tropas en oración dos veces al día» y «acudieran a misa los domingos» (p. 234). En esta compleja dualidad «la integración racial y étnica» del ejército fue una de las principales preocupaciones del Gobierno de Saint-Domingue entre 1800 y 1802 (p. 132).

Otro interesante hecho que subraya Hazareesingh es el que la Revolución francesa no conllevó cambios drásticos para todos (véase el caso de protestantes y judíos), lo que en el caso de los ciudadanos negros y de color (mestizos) quedó claro el 15 de mayo de 1791. En aquella jornada la Asamblea Nacional justificó la base legal de la esclavitud ya que, a su juicio, los esclavos eran africanos y, por tanto, extranjeros. Asimismo, se remarcaba que nunca «se deliberará sobre el estatuto político de las personas de color» sin el consentimiento de «las asambleas coloniales». Recordemos que el propio padre de la emancipación de los esclavos, Léger-Félicité Sonthonax, declaró en 1792 (aunque en este caso con el fin de apaciguar a los plantadores) que «la esclavitud es necesaria para el cultivo y la prosperidad de las colonias». En palabras de Hazareesingh: «la Revolución francesa se había puesto manifiestamente del lado de los esclavistas» (pp. 73-74).

Este mensaje de injusticia social se vuelve a retomar hacia el final de la obra. Aquí el autor de esta colosal monografía sobre Toussaint Louverture hace hincapié en el legado del general haitiano en la sociedad contemporánea. De este modo, se explica la influencia que tuvo este militar en los afroamericanos de la década de 1860 y en la Guerra Civil de los Estados Unidos de América. Tanto es así que varios recién nacidos fueron bautizados por el nombre de Toussaint. De hecho, una compañía negra del 54.º Regimiento de

Infantería de Voluntarios de Massachusetts se apodó «Guardias de Toussaint», y entre sus combatientes se localizaba un tal «Toussaint L'Ouverture Delany» (p. 475).

Para concluir, el trabajo de Sudhir Hazareesingh se dispone a revelar la cara oculta del famoso líder afro-haitiano, además de ofrecer un manual completo y rebosante consagrado a la Revolución y Guerra de Independencia haitiana.

Jonathan Jacobo Bar Shuali
Universidad Complutense de Madrid
ORCID: 0000-0002-9495-3157